

**LA EDUCACIÓN DEL CONSUMO, UNA VÍA DE ACCESO A LA EDUCACIÓN
POR LA SOSTENIBILIDAD: POSICIONAMIENTO DIDÁCTICO DE LOS
DOCENTES QUE HAN VISITADO LA ESCOLA DEL CONSUMO DE
CATALUNYA**

Doctorando Diploma Estudios Avanzados: *Maia Querol*

Director de Investigación: Dra. *Rosa Maria Pujol* y Dr. *Josep Bonil* Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN

Se presenta un trabajo centrado en la educación del consumo como vía para apostar para la sostenibilidad. La Década de la Naciones Unidas para la Educación para un Desarrollo Sostenible sitúa que la educación para la sostenibilidad gira alrededor de tres ejes: la sociedad, la economía y el medio ambiente (UNESCO, 2005). El consumo, como fenómeno cotidiano, diverso y global está presente en los tres ejes. De modo que, la educación del consumo (EdC) se configura como una vía para formar ciudadanos reflexivos, críticos y responsables entorno sus actos de consumo desde una perspectiva de sostenibilidad.

La EdC es introducida en el currículum escolar como eje transversal (LOGSE, 1990) y como parte del área curricular Educación para la Ciudadanía (LOE, 2007). Existen diversos motivos que pueden dificultar la implantación de la EdC en las aulas: la falta de tiempo, espacio, conocimiento de la materia por parte del profesorado... (Yus, 1996). Además, varios autores (Trímboli, 2004) han señalado que faltan marcos teóricos que orienten su desarrollo.

El consumo es un fenómeno complejo, en el que entran en juego aspectos diversos (la publicidad, el dinero, las motivaciones personales, las leyes, los recursos naturales, los residuos...) lo cual ha dificultado el tratamiento de la EdC en el aula ya que tradicionalmente se ha hecho a partir de temáticas por separado (Pujol, 1996). Desde la *Escola del Consum de Catalunya* (ECC) y el *Grup Complex* de la UAB se está elaborando un modelo conceptual que relaciona todos los elementos que entran en juego en los actos de consumo.

Este modelo conceptual interpreta los actos de consumo desde una perspectiva compleja, considerando la persona física o jurídica que realiza el acto de consumo como un sistema que se sitúa en un contexto. Se establece una relación entre el individuo y el contexto en forma de *flujos*, que pueden ser materiales (de bienes y servicios y de dinero) pero también culturales (información, valores, interacción social, legislación...). De esta relación, se derivan unas *acciones* propias de los actos de consumo. La de intercambiar -bienes o servicios por dinero-, la de utilizar el producto o servicio adquirido, y finalmente la de reivindicar, ya que el consumidor tiene derecho a intervenir cuando cree que se produce alguna irregularidad en alguna de esas fases. Los flujos y las acciones ponen en relación elementos de diferentes niveles escalares, de modo que se sitúan en una *estructura* que puede ser micro (aspectos propios del sistema, como sus preferencias, gustos, características), meso (aspectos del entorno cercano, como del barrio o de la localidad) o macro (aspectos globales, como la cultura o la economía). De la confluencia entre flujos, acciones y estructura se generan unos *procesos* internos en el sistema. La interacción con el medio, que genera un desorden interno que el sistema debe gestionar y finalmente el dinamismo que contempla el paso del tiempo.

La aproximación a la educación del consumo a partir del modelo conceptual complejo, toma como contenidos estructurantes los flujos, las acciones, la estructura y los procesos, y su incorporación en las propuestas didácticas pretende favorecer la interpretación de los actos de consumo incorporando una perspectiva compleja (Morin, 2001; Izquierdo, 1999; Bonil, Pujol, 2004).

Este modelo conceptual es el que se ha tomado como referencia en las actividades de la *Escola del Consum de Catalunya*, un organismo autónomo de la *Generalitat de Catalunya* que ofrece actividades sobre consumo para Educación Primaria y Secundaria.

La finalidad de la investigación es conocer si el modelo conceptual complejo utilizado en la ECC es relevante entre el profesorado que la visita. Para ello, se ha llevado a cabo un estudio descriptivo mediante encuesta a partir de un cuestionario de preguntas abiertas. Se han formulado preguntas en relación a tres contextos educativos: el aula (como retrato de la acción docente del profesorado), la ECC (para conocer las expectativas del profesorado cuando lleva su alumnado a una oferta docente externa) y la sociedad (como generadora de una demanda social a la hora de educar el consumo). La muestra ha sido compuesta por un total de 41 profesores, escogidos mediante un muestreo sistemático basado en encuestar a todos los profesores que visitaron la ECC durante el tercer trimestre del curso 2003-2004. La información obtenida mediante los cuestionarios se ha categorizado en función del modelo conceptual complejo detectando qué contenidos estructurantes han tomado más relevancia en las respuestas del profesorado. Después se ha analizado estadísticamente mediante un análisis comparativo para ver si existen diferencias significativas entre los tres contextos.

En el aula se ha visto como el profesorado trabaja sobre todo el papel de los bienes y servicios, los valores y la interacción social a la hora de consumir y relacionarse con su entorno cercano. Cuando el profesorado lleva el alumnado a la ECC, espera que aprenda a gestionar los actos de consumo, mediante actividades que incorporen valores, información y aspectos legislativos. Finalmente, el profesorado cree que la sociedad pide que los alumnos reciban formación sobre el papel de los valores, los bienes y servicios y la interacción social en los actos de consumo, considerando los tres niveles escalares, la interacción, la gestión y con una tendencia a considerar también el dinamismo.

Al comparar los tres contextos, se detecta que hay contenidos estructurantes que son considerados importantes en los tres contextos (como los valores) y que otros tienen poca presencia (el dinero, el nivel macro, el dinamismo, y las acciones en general). Los contenidos estructurantes que el profesorado trabaja en el aula y los que espera encontrar en la ECC son bastante similares, destaca, pero que el profesorado no trata aspectos legislativos y los espera encontrar a la ECC, y que en el aula trata la interacción social pero no la espera encontrar en la ECC. En los tres contextos se ha considerado de modo relevante la manera como el alumnado interacciona con su medio cercano y como gestiona esta interacción. Además, el contexto social, se diferencia de los otros dos porque incorpora también el nivel macro y el dinamismo. Se podría concluir, pues, que las expectativas del profesorado respecto al contexto social son las que se muestran más cercanas al modelo conceptual complejo usado en la ECC.

Las conclusiones han puesto sobre la mesa que el profesorado no es consciente del modelo conceptual complejo que orienta las actividades de la *Escola del Consum de Catalunya*. Así que se abren una serie de interrogantes: ¿Cómo es que las acciones han tenido tan poca importancia? ¿Cómo hacer para que la totalidad de los contenidos estructurantes sea relevante en la acción docente? ¿El profesorado que visita cada año la escuela, cambiaría su concepción al hacer repetidamente actividades basadas en el modelo conceptual complejo? Todas estas cuestiones se pueden abordar en nuevas y futuras investigaciones para seguir con la línea del trabajo.